

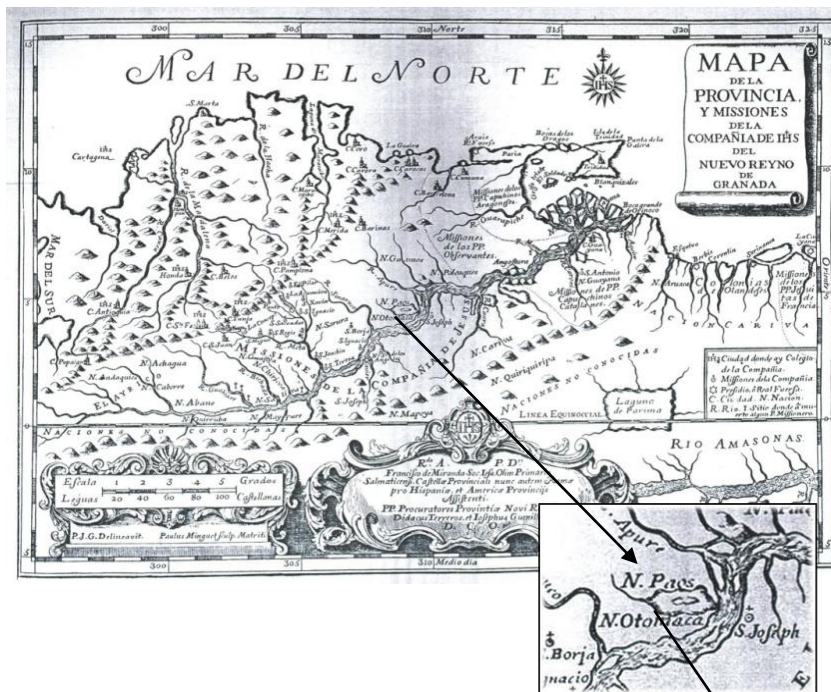
LOS OTOMACOS DEL BAJO APURE

A pesar que los Otomacos ya no están presentes en el mapa actual de las etnias venezolanas y hoy día se hace muy poca referencia a ellos, representan uno de los grupos aborígenes más significativos de nuestra etnografía.

Vestigios de su cultura aun se pueden palpar en los que fueron sus territorios.

Geog. Rubén Soffer

Fotografía : Rubén Soffer - Walter Otto



En 1946, cuando el lingüista Angel Rosemblat emprende el estudio de la lengua Otomaca a través de una recopilación de vocablos de esta etnia del siglo XVIII realizada por Fray Gerónimo de Lucena (3), no encuentra quien hable esta lengua en todo el llano apureño se había extinguido completamente. Pero este estudio reveló algo extraordinario. La lengua de los Otomacos no tenía relación alguna con otras lenguas que le fueron contemporáneas. Del punto de vista lingüístico era un grupo "Paleo Americano", es decir, llegado a tierras venezolanas mucho antes que las etnias con las que compartía territorio a la llegada de los españoles.

Además de esta discordancia cronológica con su entorno, por otro lado, elementos de su cultura y fisonomía indicaban que eran originarios de un área geográfica diferente al Amazonas o Los Andes, regiones de donde provienen los demás grupos aborígenes venezolanos: Tenían un aspecto físico particular, eran de piel muy oscura (se les llegó a considerar como negros americanos) y tenían

| Palabra de Lengua Española a la Otomaca | Palabra de Lengua Española a la Otomaca | Palabra de Lengua Española a la Otomaca |
|---|---|---|
| Barba | Barba | Barba |
| Cabeza | Cabeza | Cabeza |
| Cuerpo | Cuerpo | Cuerpo |
| Mano | Mano | Mano |
| Pie | Pie | Pie |
| Uña | Uña | Uña |
| Oreja | Oreja | Oreja |
| Nariz | Nariz | Nariz |
| Boca | Boca | Boca |
| Diente | Diente | Diente |
| Garganta | Garganta | Garganta |
| Tronco | Tronco | Tronco |
| Brazo | Brazo | Brazo |
| Codo | Codo | Codo |
| Muñeca | Muñeca | Muñeca |
| Mano | Mano | Mano |
| Dedo | Dedo | Dedo |
| Uña | Uña | Uña |
| Pie | Pie | Pie |
| Talón | Talón | Talón |
| Uña | Uña | Uña |
| Cabeza | Cabeza | Cabeza |
| Cuerpo | Cuerpo | Cuerpo |
| Mano | Mano | Mano |
| Pie | Pie | Pie |
| Uña | Uña | Uña |
| Oreja | Oreja | Oreja |
| Nariz | Nariz | Nariz |
| Boca | Boca | Boca |
| Diente | Diente | Diente |
| Garganta | Garganta | Garganta |
| Tronco | Tronco | Tronco |
| Brazo | Brazo | Brazo |
| Codo | Codo | Codo |
| Muñeca | Muñeca | Muñeca |
| Mano | Mano | Mano |
| Dedo | Dedo | Dedo |
| Uña | Uña | Uña |
| Pie | Pie | Pie |
| Talón | Talón | Talón |
| Uña | Uña | Uña |

barba que dejaban crecer en determinadas circunstancias. No elaboraban el casabe el más común y representativo de los alimentos en las culturas de origen amazónico, en su lugar hacían un "pan" con arcilla amasada con grasa de tortuga o caimán que horneaban y comían con mucha frecuencia. Tampoco tenían ningún rasgo que pueda considerarse proviniese de las culturas andinas. Entre sus costumbres habían elementos que más bien, podrían relacionarse con las culturas mesoamericanas: practicaban un juego de pelota donde se golpeaba un balón hecho de caucho con el hombro o cualquier otra parte del cuerpo excepto las manos, y utilizaban la extracción de sangre, por punción, en ocasiones rituales, guerras o juegos importantes. Pero además tenían algunos ritos tan extraños y discimiles a su entorno cultural que el misionero Joseph Gumilla llegó a describir de esta manera: "En tabernáculos de ramos recién cortados celebraban sus festines" "y aunque debiera

haberlo omitido , no lo quise hacer, porque es ceremonia judaica” “y he dado mi palabra de ir apuntado lo que fuere ocurriendo”.....



Grabado del Siglo XVIII que muestra el Juego de Pelota Otomaca - Museo del Jardín Botánico Real de Madrid (tomado de: Cuadernos Lagoven – Expedición de límites al Orinoco 1754 -1761 – Manuel Lucena)

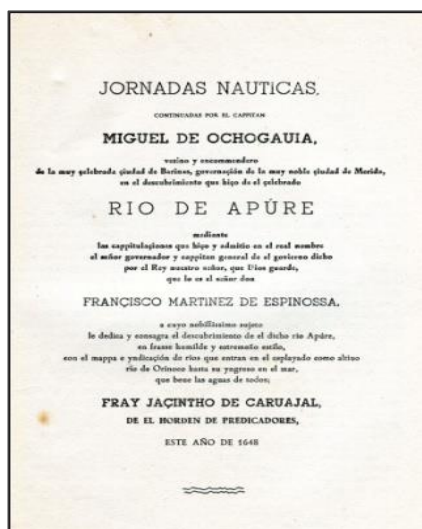
A pesar de su antigüedad y su posible origen en culturas de mayor desarrollo, para 1841 en su Resumen de La Geografía de Venezuela el geógrafo Agustín Codazzi los describe como: “Nación miserable, feroz, sucia, de las mas embrutecidas que presenta el fenómeno fisiológico de comer todos los días una greda jabonosa...”

Este estado de decadencia también se advierte en la descripción de Humboldt en 1800 a su paso por la misión Otomaca de La Urbana en el Orinoco .

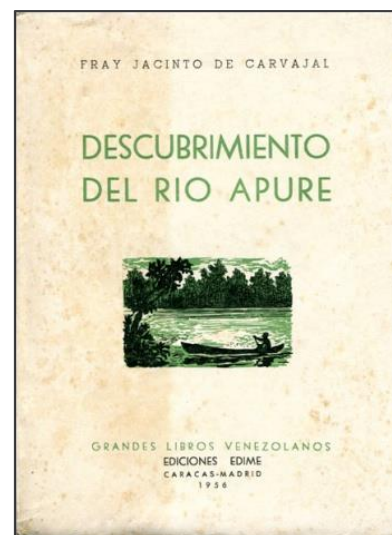
Sin embargo los testimonios que se tienen con anterioridad en el siglo XVIII contrastan completamente con esta imagen. En esos años hubo apreciaciones muy contradictorias, positivas y negativas, al igual que ocurría con otros grupos aborígenes, pero en todas se reconocía su robustez física y cultural.

Expresiones como: “La nación Otomaca es única y singular”. “Es gente de dura cerviz y genio inflexible”. “Son de un valor brutal y temerario”. “Son aplicados a la labor del campo”, se pueden leer en los escritos de misioneros de la talla de Joseph Gumilla, ya mencionado y Felipe Salvador Gillij .

“A vista de gobierno unión y economía de los Otomacos y de la sujeción que de lo referido se ve tiene a sus capitanes, no es esta nación tan bárbara ni tan silvestre como las otras” decía Gumilla y Gillij “Los Otomacos son bárbaros por si mismos, enemigos de la fatiga y feroces, pero se les une un genio curioso y casi pueril que les hace amables a todos”



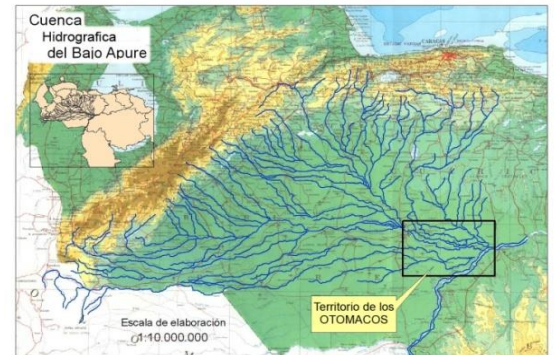
La primera noticia formal de su existencia y su ubicación geográfica se encuentra en un manuscrito de 1648 de Fray Jacinto de Carvajal cuyo texto nos llega hasta hoy día gracias a la edición de un libro promovida por el gobierno venezolano en 1956 titulado “Descubrimiento del río Apure” que fue la reedición del impreso en Madrid en 1892 con motivo de los 400 años del descubrimiento de America (1). En su relato Fray Jacinto detalla la expedición en la que acompaña al capitán Miguel de



Ochogavia, encomendero de la ciudad de Mérida, quien parte desde Barinas desciende por el río Santo Domingo y después de 19 días de navegación llega al bajo Apure, cerca de su desembocadura con el Orinoco. Allí se encuentran con la etnia Otomaca. Los recibe el cacique Tavacare a quien Fray Jacinto describe como *“de cuerpo agigantado de cabello crecido por debajo de la cintura.....con apariencia de señor de muchos indios”*. Se pueden comunicar con esta etnia gracias a que una joven indígena que viene con ellos, que curiosamente resultó ser Otomaca y familiar del cacique aunque no se explica su origen ni cómo llegó a integrar la expedición.

En el momento de ese contacto es plena temporada de sequía, los Otomacos se encuentran a orillas de los ríos. Cultivaban en las fértiles tierras que deja al descubierto el Apure al bajar sus aguas. Sus viviendas con techos a dos aguas, estaban hechas completamente con hojas de palma, las paredes no eran de barro como las de otras etnias llaneras, ocupaban un territorio de grandes inundaciones anuales y estas se desmoronarían con la subida de las aguas que ocurre todos los años hacia el mes de agosto.

El bajo apure en su confluencia con el Orinoco es una zona de grandes inundaciones, allí llegan las aguas de todos los ríos de los llanos occidentales, de la vertientes sur de la Cordillera de Los Andes y de la Cordillera de La Costa, concentrando todas estas aguas como si se tratase de un gigantesco embudo hidrográfico.



En el invierno las aguas de esta gigantesca cuenca de 250.000 km² se encuentran con las del Orinoco y generan la inundación anual de mayor envergadura que ocurre en territorio venezolano, con profundidades de hasta 6 mts y duración de tres meses entre los meses de Agosto a Octubre. En ese momento Los Otomacos se desplazaban hacia posiciones altas en las islas del Orinoco y hacia el sur, a los médanos ubicados en el bajo río Arauca que por su altura quedan a salvo de la inundación (2).

Los Otomacos eran nómadas estacionales, sujetos al ciclo anual de sequía - inundación, con desplazamientos dentro de una misma región. Su población en el siglo XVIII se llegó a calcular en 4000 individuos, era reconocida como una de las naciones mas numerosas entonces, tenían una estructura social organizada en aproximadamente 35 cacicazgos, eran monógamos y habían desarrollado una agricultura de ciclo corto de maíz y algodón.



Casas en grabados siglo XVIII

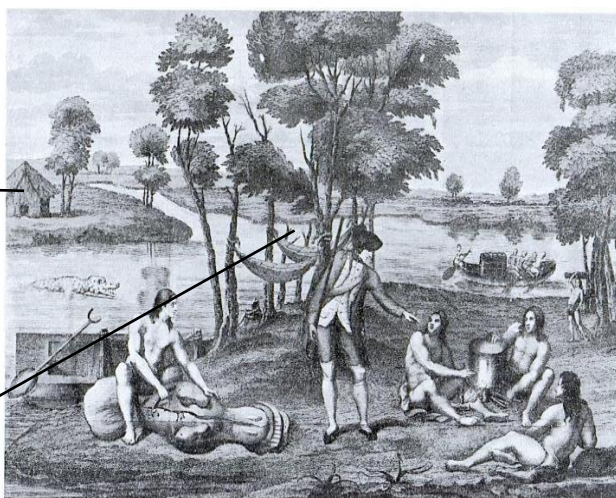


Casas actuales en medio de la sabana

Eran conocidos como guerreros de un valor y arrojo sin límites, en sus batallas se punzaban la lengua, los brazos o piernas para extraer sangre que se restregaban por la cara y el cuerpo y con ese aspecto terrible, y la furia que les producía el dolor producto de esta auto flagelación, aterrorizaban a sus enemigos.

Habían logrado mantener a raya el avance de los Caribes sobre su territorio durante generaciones cosa que era motivo de gran orgullo para ellos. Hasta mediados del siglo XVIII cuando los Caribes logran obtener armas de fuego en su relación comercial con los holandeses en las Guayanas al este del río Esequivo y los obligan a una dispersión territorial para evitar ser diezmados.

Páez en su autobiografía registra su ferocidad como guerreros en el relato de la toma de San Fernando de Apure en 1818 : *“Llevaba yo además trescientos indios de Cunaviche” (Cunaviche era un pueblo-misión Otomaca) que al entrar en batalla “sangrábanse la lengua con las puntas de sus flechas se bañaban el rostro con la Sangre que salía de la herida y se lanzaban llenos del mayor denuedo contra las trincheras enemigas”*. Se dice que la presencia de Otomacos en las filas de Páez fue factor determinante en muchas de sus mas resonantes victorias.



Grabado de la Obra de F S Gillij donde se observa una vivienda totalmente cerrada y un grupo de Otomacos en actividad de pesca y descuartizamiento de un manatí.

Los arboles al borde del caño eran usados para colgar los chinchorros en temporadas de pesquería.

Estos grupos de arboles, regularmente sembrados, a orillas de lagunas y caños se llamaban “Rancherías”. Hoy día son llamados

“ranchos” y aun son utilizados durante el verano para “arrancharse”, es decir, pernoctar varios días durante las actividades de pesca.

A pesar de su fortaleza militar y cultural, la desaparición de los Otomacos va ocurriendo progresivamente y termina su proceso entrado el siglo XX. No ocurre por eventos de exterminio físico devenido por la conquista, como si ocurrió con los Caribes del centro norte del país, sino por una combinación de factores entre los cuales está la dispersión territorial causada por ataques con armas de fuego de los Caribes a finales del siglo XVIII, el cambio cultural progresivo que experimentaron favorecido por sus códigos sociales que consentían las uniones con individuos de otras culturas (aceptaban la exogamia) y su tendencia natural a imitar fácilmente lo que encontraban nuevo y conveniente, su incorporación al trabajo en los hatos ganaderos durante el siglo XIX, y en gran medida por y el trabajo de los misioneros Capuchinos, que desde 1736, promovieron su conversión a la fe católica y su reducción a asentamientos estables. Pueblos del estado Apure como San Juan de Payara, Cunaviche, Arichuna, San Rafael de Atamaica y La Urbana en el estado Bolívar fueron misiones con importante presencia de Otomacos.

Hoy día, iniciando el siglo XXI, un siglo después que Rosemblat evidenciara su desaparición, a pesar de haber transcurrido un siglo, en las sabanas del bajo Apure aun se hacen las casas con hojas de palma exactamente iguales a las que se ven en los grabados realizados por los misioneros del siglo XVIII, se siembra las orillas del río Apure en la bajada de aguas del verano y durante el invierno, al cubrirse las casas de agua con la inundación, las familias con sus enceres y rebaños se mudan a los médanos del Arauca, donde tienen casas permanentes para “hibernar” (término utilizado en la región para denominar esta migración temporal). Son nómadas estacionales aun hoy, pero con lanchas a motor y teléfonos celulares. Es cierto lo que afirmamos al principio: los Otomacos ya no están en el mapa actual de las etnias venezolanas, es una cultura extinta, pero valen las palabras de Rosenblat en su estudio de la lengua Otomaca: “*El Otomaco desapareció pero sobrevive en el criollo*”, y esto lo podemos apreciar en los rastros de aquella cultura que obstinadamente persisten y vemos a cada paso en la vida cotidiana de los habitantes en el bajo Apure de hoy y que son reflejo del extraordinario proceso que ha formado y dado origen a través del tiempo a la cultura e identidad venezolanas.



*Casas construidas íntegramente de palma
Llanera para resistir la inundación.*



*Interior de una vivienda actual Todo se encuentra
colgado preparado para el momento que las aguas
comiencen a subir y entren a la vivienda momento
en que se desaloja y ocurre la migración*





El bajo apure entre agosto y Octubre al recibir las aguas de la cuenca de los llanos occidentales y represarse con la creciente del Orinoco



Medanos donde "hibernan" los pobladores actuales del bajo Apure entre Agosto y Octubre. Estos médanos es lo único que queda sobre las aguas en la zona de confluencia del Apure y el Arauca con el Orinoco,



Médano apureño durante el verano al bajar las aguas, que aun no ha sido colonizado para hibernar...

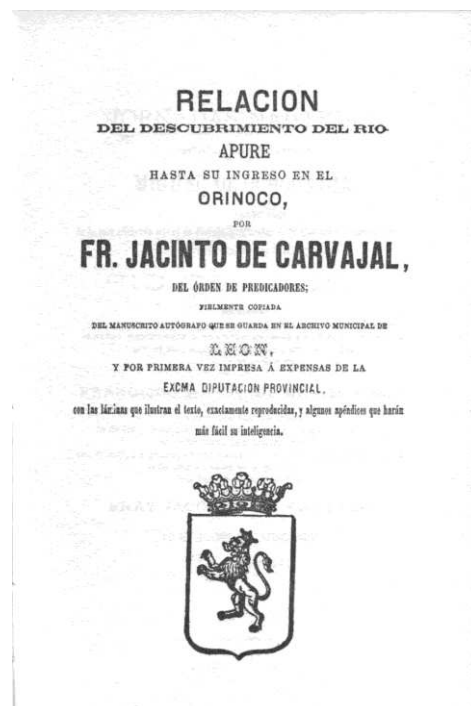


Pobladores actuales en el Bajo Apure. Prefieren abiertamente la vida nomada con el periodo de hibernacion que instalarse en los pueblos o ciudades de Apure.

(1) Primera edición 1892 se tituló "RELACION DEL DESCUBRIMIENTO DEL RIO APURE HASTA SU INGRESO AL ORINOCO". El título del manuscrito original es: "Jornadas Náuticas continuadas por el capitán Miguel de Ochoavia vecino y encomendero de la muy celebrada ciudad de Barinas Gobernación de la muy noble Ciudad de Mérida en el descubrimiento de hizo de el celebrado Rio de Apure"

(2) Médanos formados durante la última glaciación del pleistoceno hace 60.000 años cuando los llanos venezolanos se convirtieron en desiertos. Restos de estos médanos se pueden observar en los llanos actuales al centro-Este del estado Apure y Sur de Guárico . y sur de Anzoátegui

(3) Esta recopilación de vocabulario publicada en 1788 realizada por Fray Geronimo de Lucena fue parte de las recopilaciones elaboradas por orden de Carlos III.



FUENTES DE INFORMACION

- Recorridos Exploratorios y entrevistas años 2011 y 2012
- Mapas IGVS 1967
- Mapas Historicos Siglo XVIII y XIX (Recopilacion Bicentenario de la Capitanía General de Venezuela 1977)

BIBLIOGRAFIA

- CARVAJAL** Fray Jacinto Descubrimiento del Rio Apure.
Ediciones Edime – Madrid 1956
- GUMILLA**, Joseph. EL Orinoco Ilustrado y Defendido
Biblioteca Popular de Cultura Colombiana Bogotá 1944 (primera edición Madrid 1741)
- GILLIJ**, Felipe Salvador, Ensayo de Historia Americana
Academia Nacional de la Historia, Caracas 1965 (primera Edición Roma 1782)
- ROSEMBLAT**, Angel. LOS OTOMACOS Y TAPARITAS DE LOS LLANOS DE VENEZUELA
Anuario del Instituto de Antropología e Historia Tomo I Caracas 1964
- ACOSTA SAIGNES**, Miguel Estudios de Etnología Antigua de Venezuela
Ediciones de la Biblioteca de la UCV Caracas 1961
- STRAUSS**, Rafael A. El tiempo Prehispanico de Venezuela
Fundación Eugenio Mendoza Caracas 1992
- MENDEZ** E, Argenis Historia de Apure, Biblioteca de Historia Apureña 1 Publicacion de la Oficina del Cronista – Estado Apure 1985
- LUCENA** G. Manuel, de PEDRO Antonio, Expedicion de Limites al Orinoco 1754 / 1761
Cuadernos Lagoven Caracas 1992
- CODAZZI** Agustin, Resumen de la Geografía de Venezuela
Ministerio de Educación Caracas 1960 (primer edición Caracas 1855)
- HUMBOLDT**, Alexander. Viaje a las Regiones Equinocciales del Nuevo Continente, Biblioteca Venezolana de Cultura, Ediciones del Ministerio de educación Nacional 1941
- PAEZ**, Jose Antonio, Autobiografía Biblioteca Venezolana de Cultura Ediciones del Ministerio de Educación Nacional 1946
- SALAZAR QUIJADA**, Adolfo. La toponimia Venezolana en la fuentes Cartograficas del Archivo General de Indias. Academia Nacional de la Historia, 1983